

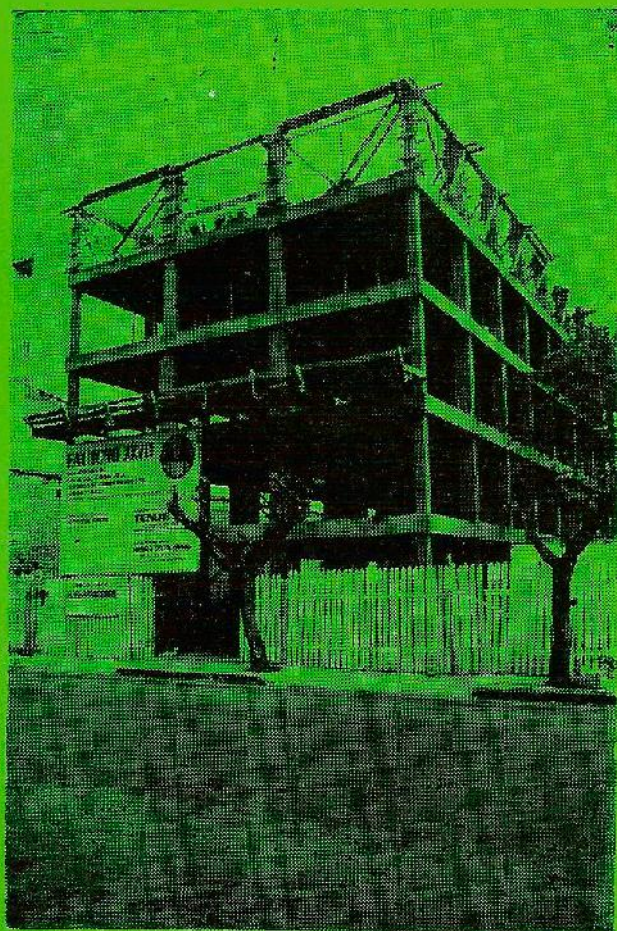
HACER

ORGANO INFORMATIVO BIMESTRAL

AÑO III

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1981

Nº 16



FALUCHO XXVII
Lamadrid 45/53
Bahía Blanca

COOPERATIVA "FALUCHO"
DE CONSUMO, CREDITO Y VIVIENDA LTDA.
(Adherida a "UNICOOP" - Unión de Cooperativas de Vivienda Limitada)

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LAS OBRAS AL 25-10-81

(EN LA CAPITAL FEDERAL)

FALUCHO IX - Remedios de Escalada de San Martín 2138

— Concluido el hormigonado hasta el 12º piso. En ejecución encofrado y armadura sobre el 13º piso.

FALUCHO X: Avda. Congreso Nº 3125

— Se completaron las medianeras y tabiques divisorios entre departamentos (parapetos comunes). Mampostería inferior concluida en un 60 %. Se colocan marcos de carpintería.

FALUCHO XI: Cuba Nº 3531

— Se concluyen el encofrado y armaduras en estructuras sobre 3er. piso. Hormigón completo sobre 2º piso.

FALUCHO XII: Gaona Nº 2765

— Concluidos los trabajos de hormigón armado incluidos tanque y sala de máquinas.

FALUCHO XIII: Laguna Nº 730

— Se terminó la estructura de hormigón armado hasta sobre el 6º piso. Concluye el encofrado y armadura sobre el 7º piso.

FALUCHO XIV: Montañeses N: 2937

— Se concluyen los trabajos de hormigón armado. Comienzan las de mampostería.

FALUCHO XVI: Serrano Nº 1391

— Ejecutados los trabajos de hormigón armado sobre 9º piso.

APROVECHAR LA EXPERIENCIA DE LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA

Recientes disposiciones del Banco Hipotecario Nacional parecieran enderezadas a revertir una situación que durante muchos años ha mantenido a dicha institución alejada de las funciones fundamentales para las cuales fuera creada: el estímulo de la construcción de viviendas, destinadas especialmente a los estamentos sociales de pequeños y medianos recursos.

Esa falta de apoyo crediticio oficial y otras circunstancias que no es del caso analizar en estas breves líneas, han contribuido a agudizar de tal manera el problema de la vivienda en la Argentina, que el déficit estimado actualmente oscila cómodamente en los tres millones de unidades, según conclusiones del Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE).

La construcción a través del mercado corriente, no alcanza actualmente ni siquiera a compensar el crecimiento vegetativo de la población, no obstante ser el de nuestro país el menor de Latinoamérica.

Según estadísticas confiables, la tasa anual de construcción de viviendas por cada mil habitantes, no ha superado las 5 (cinco) unidades ni aún en los momentos más favorables.

Seguidamente se consigna la tasa anual de construcciones por cada mil habitantes, que confirma lo expresado en el párrafo precedente:

HACER:	DIRECTOR: Lic. GERARDO F. MARTINEZ	
	AÑO III NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1981 Nº 16	
	CASA CENTRAL Mayor Eduardo Olivero 270 (1091) Moreno 1270 (3er. piso) (7000) TANDIL (Bs. As.)	DELEGAC. BUENOS AIRES Tel. 38-5347 y 7023

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 116.761

Año	Tasa	Año	Tasa
1954	4,3	1960	3,6
1955	4,6	1961	3,6
1956	4,7	1962	3,7
1957	5,1	1963	3,1
1958	4,7	1964 a 1970 (promedio):	4,9
1959	4,1		

Los datos comprendidos entre 1964 y 1970 son cálculos aproximados de acuerdo a los gráficos del Plan Nacional de Desarrollo del año 1971.

En cuanto a la aceleración del déficit, el plan de desarrollo señala para 1970, 1.500.000 unidades. En 1977, la publicación "Panorama de la construcción de viviendas en la Argentina", señala que el déficit llega a los 2.700.000 unidades.

Frente a este preocupante panorama, la decisión del Banco Hipotecario Nacional a que nos referimos al iniciar estos comentarios, aparece como un intento de buscar soluciones largamente esperadas y repetidamente reclamadas por la población.

Se anuncia, sin embargo, que un primer programa de construcciones alcanzará al número de 1600 viviendas, cifra que, frente a la magnitud del déficit señalado, no alcanzaría a paliar ni siquiera mínimamente la difícil situación.

Pero lo importante es comenzar, al tiempo que se buscan mayores recursos para incrementar el programa razonablemente. El efecto multiplicador de la construcción de viviendas, que vincula a más de ochenta gremios, debe ser tenido en cuenta primordialmente en cualquier plan de reactivación de la economía general del país.

Hay que tener en cuenta también la larga y valiosa experiencia que pueden aportar las cooperativas de vivienda que a través de muchos años, y especialmente en el transcurso de los últimos lustros tan poblados de problemas cada vez más agudos, han demostrado idoneidad, prudencia y capacidad técnica y operativa que se ha traducido en la creación de edificios y barrios en todo el país. Su acción ha sido una respuesta positiva cuyos frutos están a la vista.

En consecuencia, la canalización de los créditos oficiales a través de las cooperativas, contribuirá indudablemente al mejor aprovechamiento de los recursos, al tiempo que nos iremos acercando a la solución de tan arduo problema.

EL DIRECTOR

NAVIDAD

Por M. A.A. (*)

Navidad es encontrarse con Dios y volver a nuestra niñez y recordar todo lo agradable que fue ese pasado, porque después en mi madurez, fueron muchas las navidades sin un niño Jesús a mi lado. Grandes y muy ansiosos fueron mis deseos de volver a tenerlo como en esa niñez y estar rodeado de mis seres queridos y ver tantos rostros felices.

Han pasado muchas Nochebuenas sin ver rostros felices como los que recuerdo de mis navidades pasadas. Sé que disfruté de muchas alegrías, pero de lo que estoy seguro, es que las viví libre, gocé intensamente.

Siempre le pido a Dios que me de nuevamente esas navidades para estar rodeado de familiares y amigos, que me permitan armar un árbol de Navidad bien grande, con mis propias manos, y le pondría la estrella más brillante para que ilumine a todos y se les concedan todos sus deseos.

Que Jesús se llegue hasta nosotros y nos traiga sus manos llenas de paz y una bolsa llena de felicidad, que borre todo el odio y que sea todo amor como es la prédica de nuestro Señor, amarnos unos a los otros.

Que comencemos con una Fe nueva, una Esperanza renovada y muchas alegrías serenas, pero ciertas. Que me ayude a no desesperar del género humano, porque sé que todavía estoy a tiempo y tan solo le pido que antes del fin, me de la oportunidad de demostrarle a la sociedad que no soy un perdido.

Cristo vendrá por mi salvación y la de muchos seres desesperados. Iluminará nuestra Esperanza y nos recordará sus adorables palabras de Fe, esas palabras que tanto me ayudaron en mis malos momentos. Con solo pensar en El siento una sensación de alivio, que me hace sentir otra persona.

Jesús, te pido como regalo de Nochebuena, que ésta sea mi última triste Navidad y que comparta mi humilde mesa y comas, brindes de mi copa vacía, en mi compañía y de mis compañeros desamparados.

Gracias Señor, ya estás a mi lado.

(*) N. de la R.: En diciembre de 1980 se llevó a cabo en un Instituto de Detención de nuestro país un concurso literario sobre la Navidad. El trabajo que publicamos, obra de uno de los Internos de esa cárcel modelo, obtuvo el primer premio.

INTEGRACION COOPERATIVA

por el LIC. PEDRO A. CRIMI

En el movimiento cooperativo universal se han logrado distintos aspectos de integración, pero en ningún país se ha llegado a ella en forma total. El movimiento cooperativo se fortalecerá a medida que, a partir de sus bases, se vaya integrando gradualmente hasta hacerlo regionalmente, logrando vinculaciones intercooperativas totales.

Ya desde Rochdale se anhelaba aplicar el principio de ayuda mutua. En el estatuto de su cooperativa se estableció: "En cuanto sea posible, esta sociedad irá en ayuda de otra sociedad". Se estaba gestando la intercooperación.

El VIII Congreso Cooperativo Internacional reunido en Gante (Bélgica) en 1924, declaró: "Es deseable que se establezcan relaciones directas y orgánicas entre las cooperativas agrícolas con vistas a unir en cuadros locales y nacionales a los consumidores y productores de las ciudades y con los campos y en el terreno internacional a las naciones industriales con las naciones agrícolas sobre el principio de mutuo respeto de sus condiciones de trabajo y existencia".

El XXIII Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional realizado en Viena en 1966, insiste en la necesidad de vigencia del espíritu cooperativo entre cooperativas, estableciendo el Sexto Prin-

cipio que precisamente dice: COOPERACION ENTRE COOPERATIVAS.

Como vemos, a través del tiempo se ha luchado por deshacer el nudo que mantiene semiparalizado al movimiento cooperativo y que no le permite proyectarse con toda su potencial riqueza social.

Existen distintos tipos de integración cooperativa, algunos de los cuales señalaremos seguidamente:

Integración horizontal: Es la práctica de relaciones intercooperativas mediante celebración de acuerdos de duración prolongada entre cooperativas de distinta especie para el mejor cumplimiento de sus objetivos sociales.

Integración vertical: Las cooperativas de primer grado se asocian entre sí y constituyen las federaciones cooperativas, unificando criterios y tratando de auxiliarse mutuamente para solucionar los problemas socio-económicos que enfrentan.

Estructura federativa: Las federaciones de cooperativas se organizan en varios niveles. Las cooperativas primarias pueden formar organizaciones secundarias por distrito o región, con subsiguientes instituciones terciarias o cimeras, o directamente a nivel nacional. El ámbito elegido dependerá de los objetivos, densidad de desarrollo cooperativo y

facilidades de comunicación. Como ejemplos de federaciones de cooperativas en nuestro país podemos citar a FACA (Federación Argentina de Cooperativas Agrarias) FACE (Federación Argentina de Cooperativas Eléctricas) AC-TRA (Asociación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina) FECOFAR (Federación de Cooperativas de Farmacia); ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas); FECOTEL (Federación de Cooperativas Telefónicas); UNICOOP (Unión de Cooperativas de Vivienda, etc.). En la República Argentina tenemos alrededor de cuarenta entidades de este tipo.

Confederaciones cooperativas:

Así como las organizaciones cooperativas de primer grado constituyen federaciones para satisfacer intereses y necesidades comunes a todas, también estas pueden unirse en una organización común que adopta la característica (si no el nombre) de una confederación. En la Argentina tenemos dos entidades de este tipo: CONINAGRO (Confederación Intercooperativa Agropecuaria, Cooperativa Ltda.) y COOPERA (Confederación Cooperativa de la República Argentina). La primera agrupa a las entidades agropecuarias de segundo grado en su casi totalidad. En la segunda, están integradas todas las federaciones no agropecuarias.

CIA (Consejo Intercooperativo Argentino): Es la entidad cumbre del movimiento cooperativo argentino, formada por representantes de CONINAGRO y COOPERA. Tiene como objeto "...expresar el pensamiento común del

movimiento cooperativo argentino sobre todos los problemas que lo afectan, en la medida, oportunidad y forma que se decida en cada caso".

Existen otros modos de integración cooperativa que no es del caso mencionar en este breve trabajo. Solamente diremos que el ideal, que estimamos todavía utópico, es el de llegar a la REPUBLICA COOPERATIVA.

Para ello, tendría que producirse una transformación total de la organización socioeconómica mediante la difusión y el afianzamiento del movimiento cooperativo.

Los partidarios de la República Cooperativa sostienen que, si la producción y distribución de bienes fueran realizados dentro del sistema cooperativo de consumo, ello beneficiaría a todos los consumidores, asociados y no asociados, porque participarían de una organización no lucrativa, de proyección social, obteniendo productos de primera calidad y al precio justo.

Como cooperativistas, tenemos la esperanza de que, a pesar de los obstáculos que se deben sortear, la humanidad tendrá, al fin, que acercarse a la filosofía del movimiento cooperativo.

Para ello, habrá que seguir trabajando al unísono en las tareas de educación que permitan desbrozar el camino.

Detrás de los nubarrones que ensombrecen al mundo, adivinamos, presentimos, anhelamos una aurora luminosa que habrá de llegar al fin con el cooperativismo universal.

Tucumán - Alconafta el Sabio y el Político

Por **DAVID DAUD**

Nada más justo que recordar, en los momentos de triunfo, a quienes con sus estudios, afanes, ilusiones, decepciones e ideales por el bien común, actuaron como precursores para que sus sueños logran un día satisfactoria concreción.

El 9 de julio de 1979 Tucumán vivió una fiesta magnífica, no solamente por la renovada celebración de la Declaración de la Independencia, sino por ese paso trascendente en la economía lugareña y nacional, que puede ser la utilización del alcohol de caña de azúcar como combustible para los motores a explosión.

En el instante en que el gobernador de la provincia ponía en marcha el primer surtidor de "alconafta", como queda dicho, en el Día de la Patria, se estaba uniendo al pasado glorioso de Tucumán con un futuro promisorio cuyos alcances pueden exceder a las más audaces previsiones.

Laalconafta ya es una realidad, y Tucumán ha prestado, una vez más un gran servicio a la comunidad argentina que solamente el paso del tiempo ubicará en su justa dimensión.

La experiencia inicial ha sido satisfactoria, y en estos días se

están implementando disposiciones para extenderla a todo el país.

En aquella oportunidad inaugural se dijo que los estudios que desembocaron en la realidad actual comenzaron hace alrededor de sesenta años. No era posible, en los discursos pronunciados, mencionar a todos aquellos que inicialmente pusieron en marcha esos estudios.

En estos párrafos queremos, a modo de homenaje, destacar a dos personalidades que, aunque no tuvieron la satisfacción de ver el final feliz de sus afanes, lucharon sin desmayos, al principio y al final de ese poco más de medio siglo, para llevar adelante la idea de crear lo que llamaron el "carburante nacional" y que ahora se denomina "alconafta".

Nos referimos al doctor William Cross y al señor Isaías Nougués.

Hombre de ciencia el uno, político el otro. Personalidades diametralmente opuestas. El primero, sabio reflexivo, de apacible temperamento. El segundo, impetuoso y arrollador como los torrentes de su provincia, cuando peleaba por alguna causa que estimaba justa. Ambos, inspirados por un mismo ideal de bien común.

El doctor William Cross fundó

a principios de siglo la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, gracias a cuya labor, en tres oportunidades, se salvó a la economía de la provincia de desastres incalculables. La primera, cuando allá por el primer cuarto de la centuria los cañaverales tucumanos fueron atacados por una plaga conocida con el nombre de "mosaico". La segunda, cuando la "gomosis" o "podredumbre de las raicillas", en los años cuarenta, arrasó con los naranjales, que constituían uno de los recursos fundamentales de la provincia. Y la tercera, cuando poco tiempo después el "carbón" o "tizón" atacó nuevamente a la caña de azúcar en forma aguda y general.

En estas dos últimas oportunidades, fuimos testigos de las angustias que recorrieron a todo Tucumán, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, por cuanto el quebranto provocado en la economía era verdaderamente agudo.

En las tres ocasiones, la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, bajo la dirección del Dr. Cross, logró triunfar sobre tales amenazas, creando nuevas variedades resistentes a aquellas fitopatías y permitiendo que, en cada caso, la economía de la provincia renaciera de sus propias cenizas.

Su previsión de acontecimientos futuros que escapaban a sus contemporáneos, le permitió cada vez contar con los elementos necesarios para encontrar soluciones adecuadas a tan agudos problemas.

Cuando se alejó de la Argentina, falleciendo pocos años después, dejó en poder de Isaías Nougués sus estudios, cálculos y proyectos relacionados con el "carburante nacional".

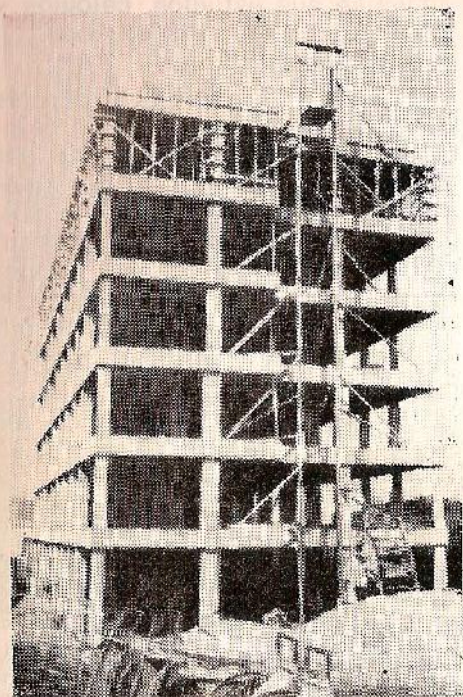
A partir de entonces, y durante más de veinte años, Isaías Nougués luchó denodadamente por encontrar algún eco en las autoridades nacionales y provinciales, sin lograr conmover la indiferencia de los funcionarios ni romper las telarañas de la burocracia, capaces de ahogar las más útiles iniciativas y los más razonables proyectos.

La carpeta que poseía con los estudios del doctor Cross era, en sus manos de peleador nato, como lanza de Quijote contra los molinos de viento. Habló, discutió, defendió el proyecto, lo sacudió casi con furia ante el rostro de funcionarios inconvencibles. El que esto escribe, durante sus viajes, le remitía cuanta información, recorte periodístico o testimonio relacionado con este apasionante asunto llegaba a sus manos, y con los que se demostraba que en otros países la idea progresaba sin pausas.

Hace tres años, Isaías Nougués falleció sin ver materializado el sueño que había heredado del Dr. William Cross.

Nos parece justo evocar la figura de ambos: el sabio y el político; el estudioso y el torrente; el aristócrata del talento y el apasionado por la justicia, en momentos en que, felizmente para el país, sus sueños comienzan a materializarse.

Las Obras de "FAL"



(1) FALUCHO XXXIII — Constitución 646

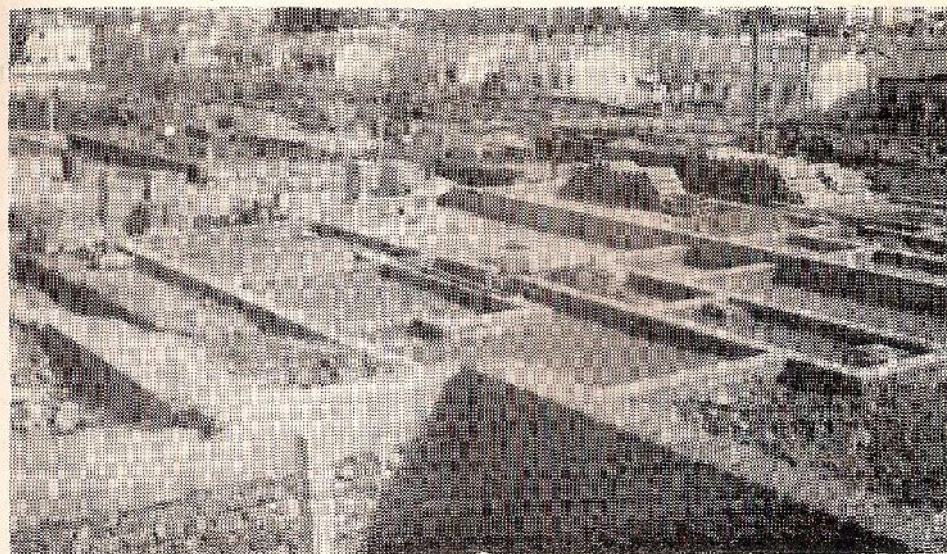
— Concluido el hormigonado sobre el 6º piso, se trabaja en el encofrado sobre el séptimo.

(2) FALUCHO — Juan Fugl y José Martí. Lobería y Rubén Darlo

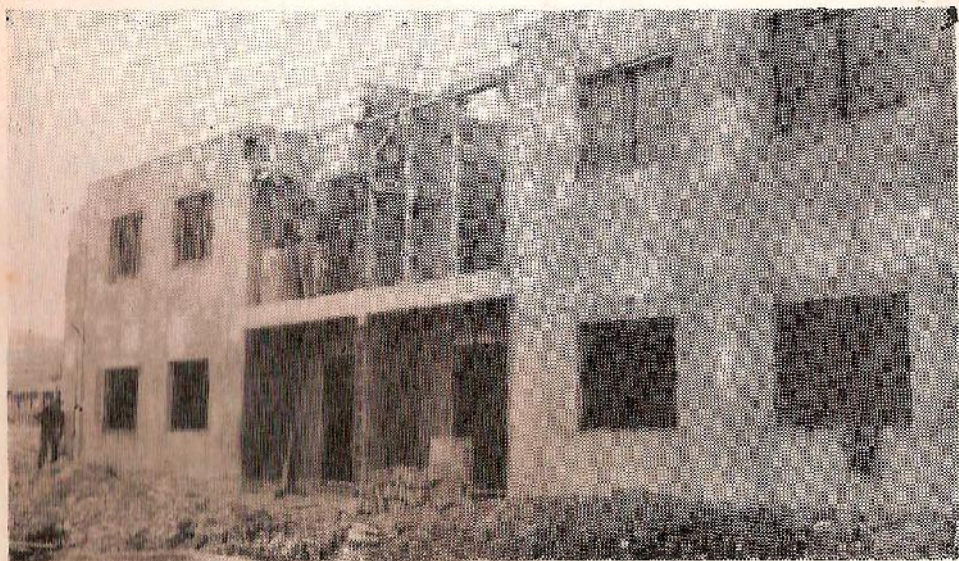
— Concluyéronse los cimientos y la construcción de paredes hasta la capa aisladora, de dos tiras de 24 casas cada una con inclusión de cloacas internas. Igual trabajo se está realizando en la tercera tira de 24 casas. Concluye la red externa de cloacas y sus conexiones a la red general. Realizado el 80% del cordón cuneta del perímetro de las tres manzanas que comprende esta obra.

(3) FALUCHO III — Falucho y Colombia

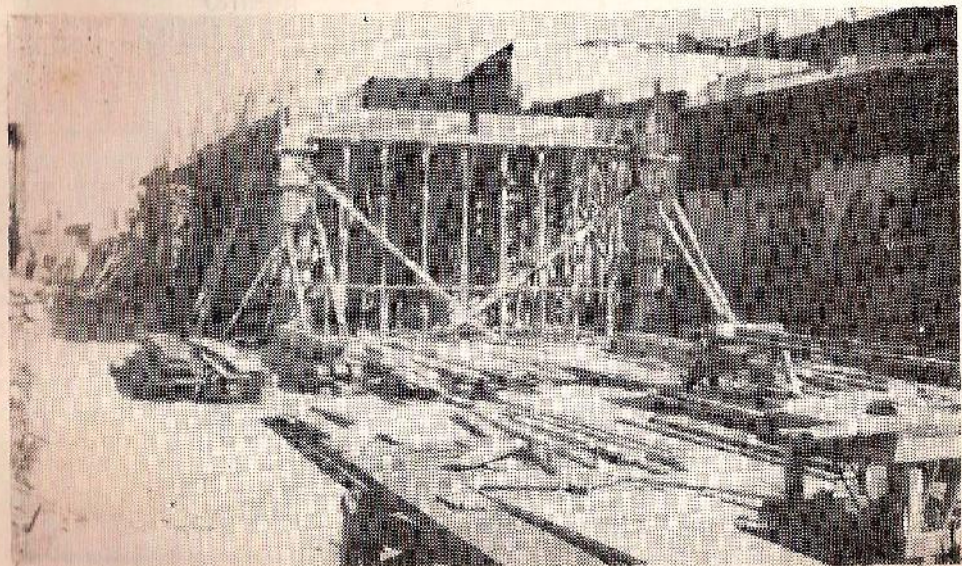
— Efectuado un 70% de la obra completa correspondiente al módulo "A". Se realizó la excavación del tanque de agua. Concluidas todas las estructuras de todos los módulos. Se dio comienzo a la red externa de gas.



LUCHO en Tandil



3



(4) FALUCHO VI — 9 de Julio 455 — Concluido el hormigonado sobre el primer piso. Se trabaja en el encofrado sobre el segundo.

DEPARTAMENTOS DISPONIBLES

(Todos en la Capital Federal)

FALUCHO IX - Remedios de Escalada de San Martín 2138			
Piso	Depto.	m ²	Ubicación
3º	"D"	80	Contrafrente
7º	"D"	80	"
10º	"D"	80	"
13º	"D"	80	"
5º	"F"	92	"
6º	"F"	92	"
15º	"E"	92	Frente
15º	"F"	92	Contrafrente

FALUCHO XII - Gaona 2765			
8º	"C"	83	Interno

FALUCHO XIII - Laguna 730			
PB		88	Frente
1º	"E"	68,4	Interno
6º	"D"	72,1	Contrafrente
9º	"F"	84	"
3º	"F"	84	"
5º	"A"	74	Frente

FALUCHO XXIII - Beláustegui 560			
1º	"E"	96	Contrafrente
2º	"A"	96	Frente
7º	"C"	62	Interno
13º	"C"	62	"
15º	"A"	83	Frente

FALUCHO XXX - Sanabria 4750			
5º	"B"	77,69	Interno
6º	"B"	77,69	"
15º	"B"	77,69	"
12º	"C"	95,35	Contrafrente

EL REGALO

(CUENTO)

x ALSANEU

Al fin y al cabo nuestra infancia transcurrió tan feliz, que hoy, considerada a la distancia, y olvidados por un momento los tantos sinsabores de la vida, que fueron poniendo nieve en las sienes, arrugas en la frente y penas en el corazón, aquellos días ya lejanos aparecen luminosos y aureolados por un dejo de melancolía...

Ni los rigores del clima patagónico, ni los rigores de la pobreza, eran capaces de aquietar nuestras alas. Un padre severo, de conducta ejemplar, al que amábamos y temíamos en igual proporción, y una madre que tenía que hacer las veces de ministro de economía en un hogar donde el pan nuestro de cada día era un milagro repetido y nunca fallido a través de los años, proporcionaban la dosis de amor que traducido en sacrificio y constante lucha, tornaba en decorosa una pobreza que sobrellevábamos con dignidad.

El pueblo era pequeño, los habitantes poco numerosos. Las alegrías y las penas de una familia eran las alegrías y las penas de todos. Pero como ocurre en todas partes, algunos éramos muy pobres, mientras que otros tenían tan buen pasar, que hasta podían

comer pan con manteca todos los días juntamente con el tazón de café con leche que a mitad de la tarde, larga tarde en el estío brevísima en el invierno patagónico, era engullida con fruición al tiempo que el líquido calentaba el estómago y la loza del recipiente que lo contenía transfería a nuestros dedos ateridos la tibieza que les devolvía la agilidad perdida entre la escarcha o en el viento.

Los domingos y fiestas de guardar competíamos por concurrir a la iglesia donde el padre cura premiaba la asistencia con unos vales que con el transcurso del tiempo podrían ser canjeados por diversos premios, cuya importancia aumentaba a medida que los coloreados papelitos crecían en número. El premio máximo, allá a miles de vales de distancia, era una pelota de fútbol número cinco con la que todos soñábamos como se sueña con un ideal muy difícil de alcanzar.

Entre el vale número uno y la casi utópica pelota, como jalando el camino de la esperanza, había chucherías varias que no nos llamaban la atención, pero con las que algunos de nosotros se quedaba cuando, vencidos por la impaciencia y un tanto aburri-

dos por los sermones del padre cura, resolvía suspender aunque fuera por un tiempo la concurrencia a las mismas.

Recuerdo que yo, heredero de la tozudés de mi viejo y ganado por el afán de ser algún día poseedor de aquella soñada número cinco, despreciaba todos los premios intermedios, ni los tenía en cuenta siquiera, y acumulaba vales con la misma ansia con que el avaro acumula monedas de oro. Para ello pasaba todos los domingos y demás fiestas en la iglesia, escuchando misas en cantidad, a veces ayudando al celebrante, siempre con el interés un poco sacrilego de ganar vales que iba guardando en algún lugar de la humilde casa paterna al que no pudieran llegar los actos expropiatorios de mis hermanos movidos por igual afán coleccionista.

Durante el resto de la semana, realizábamos los trabajos más disímiles que nos permitían llevar algunos pesos al hogar, y tan pronto hacíamos mandados para el comerciante amigo que juntamente con algunos centavos solía deslizar la dulzura condensada en un caramelo multicolor, como nos desempeñábamos como acomodadores del cine del pueblo, lo que nos concedía el privilegio de recibir algunas propinas y disfrutar gratuitamente de las "vistas" donde nuestros héroes eran los inolvidables Tom Mix, Carlitos o William Hart. A veces las miradas lánguidas de Greta Garbo o los besos furtivos o apasionados de Valentino despertaban en nosotros las primeras ensoñaciones que nos acercaban a los misterios del amor.

Pero también solíamos constituirnos en empresarios independientes. Era cuando en el cercano puerto se descargaba el carbón de piedra que llegaba en barcos procedentes de Inglaterra y que regresaban a su lugar de origen transportando ovejas y lana. Cambiaban la negritud de la hulla por la blancura de nuestra producción rural. Descargaban el carbón en vagones que luego eran llevados en largos convoyes cuya velocidad disminuía a paso de hombre a favor de una pronunciada curva que pasaba a pocas cuadras de nuestra casa. Los muchachos aprovechábamos esa circunstancia, y a la natural caída de algunos trozos del preciado combustible la intensificábamos con unas largas varas que con un leve movimiento de palanca dejaban un reguero negro a la vera de las vías. Y así, poco a poco, acumulábamos bolsas del preciado material que contribuiría a tornar más llevadero el ventoso y gélido invierno de mi recordada tierra.

Así transcurrían nuestros días infantiles. Los vivíamos con plenitud y con una alegría que, estoy seguro, ha servido de reserva espiritual en muchas de las circunstancias no siempre fáciles que me tocara vivir cuando ya la infancia había quedado atrás para siempre.

Un día, sin embargo, se me presentó uno de esos difíciles problemas a los que había que encontrar solución de cualquier manera honorable.

Uno de mis grandes amigos, precisamente uno de aquellos muchachos en cuya casa casi todas las tardes tomábamos el café con

leche, acompañado con grandes rebanadas de pan con manteca a que me he referido anteriormente, cumplía años. Y, como buen amigo y compañero de correrías que era, me invitó a la fiesta que le habían preparado sus padres.

Pensé que no podía ir a esa reunión si no llevaba algún regalo. Así se lo comuniqué a la "ministra de economía", mi madre, que me dio permiso para asistir al acontecimiento, al tiempo que me informaba que tendría que hacerlo sin llevar regalo alguno por cuanto no había dinero para compararlo.

No me dejé vencer por aquella dificultad y, como habría de ocurrirme después tantas veces en la vida, me vi precisado a hacer trabajar la imaginación en procura de la ansiada solución.

¡Tenía que encontrar esa solución! ¿Cómo iba a perder una fiesta en la que seguramente habría chocolate, pastelitos de dulce, masas, alguna torta?

Demasiadas maravillas capaces de compensar en una sola tarde toda la austeridad del año, apenas interrumpida una que otra vez por acontecimientos especiales como aquel.

—Hijo, irás, pero sin regalo. O mañana no comemos...

—Madre, iré, pero con regalo...

¡De pronto me acordé de los vales del cura! Ahí estaba la solución. Los canjearía por lo que fuera, y el premio que me correspondiera sería el regalo salvador.

Del rincón ignoto y misterioso de mi habitación, jamás descubierto por la curiosidad de mis hermanos, rescaté la cajita en la

que dormían los famosos vales que alimentaban mi largamente acariciado sueño de la pelota de fútbol.

Los conté con ansiedad. Eran todo mi capital. Mi tesoro salvador. El pasaporte hacia una tarde plena de felicidad con chocolate, con masas, con risas.

Pero solamente alcanzaban para canjearlo por un carrito de madera apenas apto para un niño muy pequeño. Y mi amigo ya era grande como yo, y como yo lleno de aventuras en la orilla del mar, en las barrancas de la ría que embellecía nuestro pueblo, en las vías del tren, en la recolección de carbón de piedra, en los trabajos rudos pero rendidores, capaces de proveernos de uno o dos pesos en una semana.

¡Un carrito de madera! No importaba. Entregué los vales al señor cura que los recibió con extrañeza, sobre todo al escuchar mi promesa de que eso no significaría la interrupción de mi asistencia a las misas de los domingos y fiestas de guardar.

Fui a la fiesta, y orgulloso hice mi regalo.

Y aunque a partir del primer domingo siguiente comencé nuevamente a coleccionar los vales que alguna vez me permitirían llegar a poseer mi pelota número cinco, por muchas circunstancias que no es del caso describir ahora, nunca pude alcanzar a tener el número suficiente de vales que cada vez parecía alejarse de mis posibilidades.

Nunca pude juntar los necesarios para canjearlos por la pelota.

Ilusión esfumada convertida en un dulce recuerdo.

Cooperativa **GAUCHO RIVERO** de Trabajo Ltda.

PARA LA "COOPERATIVA FALUCHO DE CONSUMO,
CREDITO Y VIVIENDA LIMITADA

PROYECTA, DIRIGE Y ADMINISTRA SUS OBRAS

FALUCHO III — Falucho y Colombia — Tandil
FALUCHO VI — Nueve de Julio 455 — Tandil
FALUCHO XXXIII — Constitución 646 — Tandil
FALUCHO XXXIV — Juan Fugl y José Martí — Tandil
FALUCHO VIII — Calle 62 N° 2635 — Necochea
FALUCHO XXIX — Calle 55 N° 2768 — Necochea
FALUCHO XXVII — Lamadrid 45 — Bahía Blanca
FALUCHO X — Congreso 3125 — Capital Federal
FALUCHO XIV — Montañeses 2937 — Capital Federal
FALUCHO XX — Manuela Pedraza 3185 — Capital Federal
FALUCHO XXIV — Gavilan 960 — Capital Federal
FALUCHO XXV — Thames 968 — Capital Federal
FALUCHO XXVI — Superí 2424 — Capital Federal

DIRIGE Y ADMINISTRA

FALUCHO XXX — Sanabria 4750 — Capital Federal

ADMINISTRA

FALUCHO IX — Remedios de E. de San Martín 2138 — Cap. Fed.
FALUCHO XI — Cuba 3531 — Capital Federal
FALUCHO XII — Gaona 2765 — Capital Federal
FALUCHO XIII — Laguna 730 — Capital Federal
FALUCHO XVI — Serrano 1391 — Capital Federal
FALUCHO XVII — Arcos 3475 — Capital Federal
FALUCHO XXIII — Beláustegui 560 — Capital Federal

EL CHICO DEL CAJON DE LUSTRAR

*Día tras día con tu sonrisa triste y lejos sentado en el cajón
Tus tiernas manos, pintadas de callos, de tinta embetunadas,
la gente indiferente, el golpe que resuena negro, marrón.
Tus brazos que parecen bandadas de palomas enlutadas.
La gente indiferente, marrón, negro, otro golpe y se me estruja el corazón.
Existirá detrás de esa corteza gris, un alma atormentada,
o lo que es peor aún, negro, marrón. y otro golpe en el cajón.
No exista nada.
La melena larga, mal cortada, despeinada,
el viento juega con ella.
La gente indiferente, negro, marrón un golpe y sigue.
Unos papeles, unas monedas, manos delicadas, indiferentes manos.
Otras manos se frotan en el sucio pantalón,
rústicas de esperanzas, de verdades, de quimeras,
como clamando realidades, clamores vanos.
Que se desvanecen en el frío de la noche porteña,
Manos frías, frío todo, como tu corazón.*

Jorge Porta Teixans

Dr. Juan José Díaz Arana

Durante la primera mitad del siglo actual, fue uno de los más destacados estudiosos argentinos de todo lo relacionado con el cooperativismo.

Participó del primer congreso nacional de la cooperación que tuvo lugar en 1919.

Publicó numerosos trabajos en los que afirmó su concepción idealista de la doctrina cooperativa, pronunció conferencias y en 1937 se desempeñó en la cátedra universitaria en el Seminario de Economía Política de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Fue célebre la polémica que mantuvo con el Dr. Juan B. Justo relacionada con la distribución de excedentes en las cooperativas de crédito.

El Dr. Justo sostenía que esa distribución debía hacerse en proporción a los capitales aportados por los asociados, y así constó en la disposición respectiva de la Ley 11.388.

El Dr. Díaz Arana, en cambio, manifestaba con vehemencia, que esa distribución debía efectuarse

en proporción a la utilización de los servicios de la cooperativa, por parte de los asociados. Es decir, procedía pagar un interés, limitado, al capital, distribuyéndose el excedente a modo de devolución de intereses cobrados en exceso al usuario del crédito.

La nueva Ley de cooperativas Nº 20.337 ha dado un paso adelante en tal sentido, al declarar optativo el procedimiento de devolución de esos excedentes (Art. 42, punto 5º inc. d).

Es una polémica que aún no se ha cerrado. No es del caso participar de ella en estos párrafos de homenaje y recordación. Pero sí debemos concluir estos comentarios expresando que la participación del Dr. Díaz Arana en aquel apasionado cambio de opiniones, que demarcaban claras y opuestas convicciones cooperativas en tan importante asunto, sigue siendo un hito esclarecedor en tan fundamental cuestión.

El Dr. Juan José Díaz Arana falleció en 1965 a los 85 años de edad.

D. Valdés

COOPERATIVA "FALUCHO"

Horario de atención al público en las oficinas de Moreno
1270 - Piso 3º - Capital Federal.

Lunes a viernes, de 9 a 15 horas.

ARQUINSO S.R.L.

Arquitectos e Ingenieros Asociados

RIVADAVIA 1906 - 4º H

(1033) CAPITAL FEDERAL

TEL. 47-8315

Arqto. Baldo M. Baldi
Arqto. Héctor Cópola
Arqto. Sergio Drlussi
Arqto. Ricardo Rosso
Ing. Juan B. González

Diseño Urbano
Diseño Arquitectónico
Diseño Industrial
Diseño Gráfico
Ingeniería

Proyecto y Dirección de las Obras:

FALUCHO VII – Julián Alvarez 1340 – Capital

FALUCHO IX – Remedios de Escalada de San
Martín 2138 –Capital

FALUCHO XI – Cuba 3531 – Capital

FALUCHO XII – Gaona 2765 – Capital

FALUCHO XIII – Laguna 730 – Capital

FALUCHO XVI – Serrano 1391 – Capital

FALUCHO XVII – Arcos 3475 – Capital

FALUCHO XVIII – Belaustegui 560 – Capital

FALUCHO XXX – Sanabria 4750 – Capital

para **"FALUCHO"** Cooperativa de Consumo,
Crédito y Vivienda Ltda.

Adhesión a la labor
cultural y de difusión
cooperativa de la
revista **HACER**